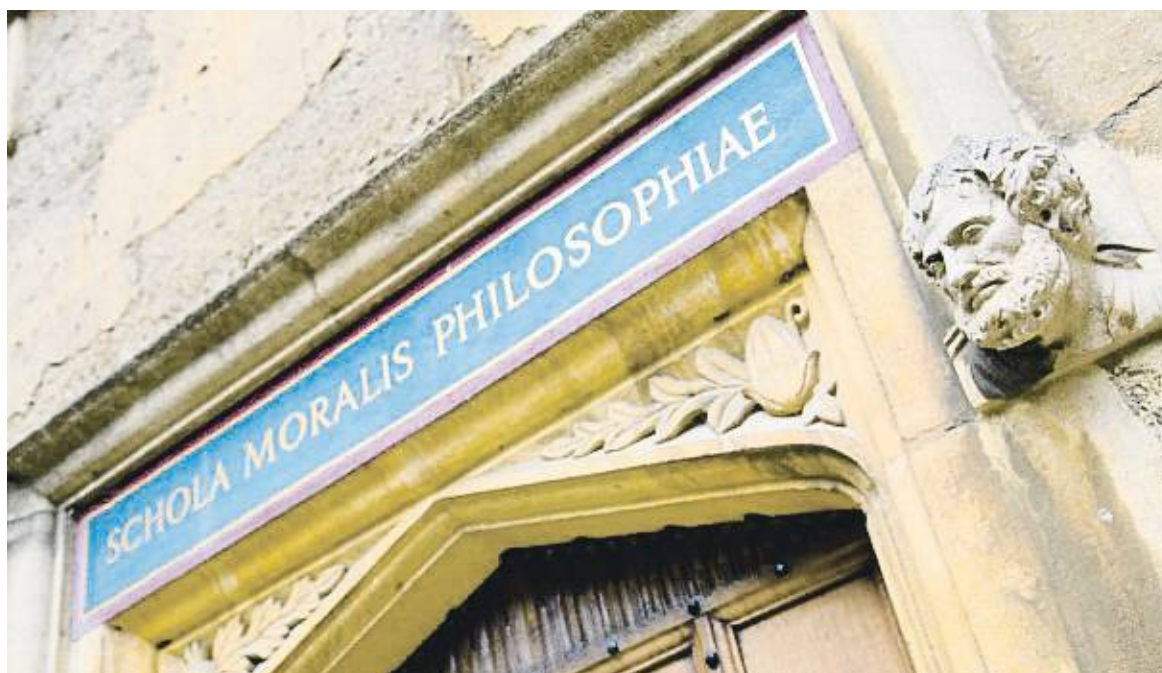


pensamiento y otras ocurrencias

La importancia de filosofar

Un repaso por las exitosas publicaciones en catalán que presentan la filosofía como vehículo de comprensión del mundo y de perfeccionamiento personal. Entre el elenco de autores, Rafael Argullol, Nemrod Carrasco o Mercè Rius



En los últimos años el panorama editorial catalán ha fijado sus ojos en la importancia de la filosofía como vehículo para afrontar, mostrar y explorar la complejidad de nuestro tiempo con notables éxitos y el deseo de los lectores, cada vez mayor, de abrazar la filosofía como vehículo de comprensión del mundo y de perfeccionamiento personal. En la obra de muchos filósofos, entre ellos, Ferran Sáez Mateu, Mercè Rius, Rafael Argullol, Manuel Cruz, Josep Maria Esquirol, Francesc Torralba, Marina Garcés, Joaquim Sala Pujolràs, Anna Pagès, Xavier Antich, Àngel Castiñeira, Nemrod Carrasco, Fina Birulés, Laura Llevadot o Josep Ramoneda, se advierte que “lo que cambió el curso de la cultura occidental no fueron las respuestas, sino las preguntas: las mismas que condujeron a la condena de muerte de Sócrates”, como señala Ferran Sáez. Son preguntas como la que formula Àngel Castiñeira en su ponencia “Les exigències d’un lideratge ètic avui” publicada en el ensayo *Lideratge ètic i exemplaritat pública*: ¿por qué ahora decimos irres-

ponsabilidad cuando hace tantos años (2004, 2005) lo denominábamos éxito? Son interrogantes que nos alcanzan a comprender que, como advierte Mercè Rius en su libro *Matèria*, “cuando la humanidad piensa que sus confines son los del universo, la única inmensidad que afronta es la de la prisión donde vive”.

Todos estos autores tienen en común la férrea convicción de que sólo podemos ser capaces de entever y desvelar quienes somos al pensar, cuestionarnos, descubrir y mostrar lo sensible. Estos filósofos componen un archipiélago de pensamiento alrededor de tres ejes de preocupaciones: la filosofía como camino para alcanzar la plenitud, la templanza y la curación del espíritu; como espacio para el combate de ideas y para vislumbrar las contradicciones de nuestro tiempo; y la filosofía en sí misma, su utilidad, su razón de ser y su relación con la sociedad. Los tres aspectos inciden en uno que parecía olvidado: la necesidad de la filosofía en un momento donde se cuestiona todo aquello que no pueda ser pesado y medido.

La capacidad de autores como Josep Maria Esquirol con *La resistencia íntima* (2015), Rafael Argullol con *El pont de foc, quadern de travessia* (1996-2002), Francesc Torralba con *L’art de saber estar sol* (2009), Nemrod Carrasco con *Apories de la vida quotidiana* (2017) o Joaquim Sala i Pujolràs con *Combat entre gegants* (2018), para mostrar la complejidad luminosa de lo íntimo y cotidiano de las pequeñas cosas, a través de experiencias personales o del propio discurso filosófico, ha propiciado un vínculo de complicidad con el lector, cuando éste descubre con la lectura la capacidad de consuelo que tiene la palabra del filósofo. Esta palabra nutre a los que alcanzan a comprender que estamos hechos de experiencias, deseos, miedos y ambiciones que escapan a nuestro control.

La recuperación de valores, ser capaces de abrazar la lentitud, de mirar dos veces lo que tenemos ante nosotros o de escuchar lo que no queremos oír son algunas de las propuestas filosóficas que apelan a lo sensible. En el ámbito del combate filosófico hacia fuera, la sociedad, y hacia adentro, la filosofía, analizado por autores como Marina Garcés en *Fora de classe. Textos de filosofía de guerrilla* (2016), Joan García en *Good Bye, veritat, una aproximació a la postveritat* (2017) o Mercè Rius en *Matèria, el grau zero de la filosofia* (2018), se cuestionan nuestras certezas de clase, tradición cultural o euforia tecnológica. Son reflexiones que nos advierten que, como señala Joan García, “sin pensamiento crítico, sin heterodoxia, sin desacuerdos, disidencias y confrontación de ideas, no puede existir la libertad”. Los ensayos nos dirigen hacia el campo del compromiso, la duda y el cuestionamiento del statu quo de las ideas y símbolos que definen nuestra cultura.

El tercer aspecto abarcado por la mayoría de autores es la función de la filosofía y su contribución a la interpretación de la realidad; lo plantea en forma de pregunta Torralba, ¿para qué filosofar? Anna Pagès, Mercè Rius, Francesc Torralba o Marina Garcés coinciden en la necesidad de devolver a la filosofía su capacidad para mostrar caminos de comprensión de la realidad que se han ido abandonando por la urgencia y por un debilitamiento de la cultura; la filosofía como brújula de la sociedad. En su ensayo *La filosofia cura* (2016) Torralba advierte que “el filósofo concibe la vida como una continua alerta, como un perpetuo vigilar y cuidarse. El filósofo jamás duerme”. Hoy, la contribución de la filosofía catalana contemporánea es clave para comprender el estado de confusión y alerta en el que vivimos, en el orden material y en el espiritual. |

Detalle de la puerta de entrada a la School of Moral Philosophy en la biblioteca Bodleiana (Universidad de Oxford)

DAVID BUKACH / GETTY

“Lo que cambió el curso de la cultura occidental no fueron las respuestas, sino las preguntas”

FÈLIX RIERA

